

## Las flores del mar

Hasta mediados del siglo XVIII, no se tuvo una idea precisa de la naturaleza animal de los corales. En su magnífico tratado *De plantis libri XVI* Andrea Cesalpino (1519-1603) los incluía en el grupo de “plantas sin semillas”, junto con las algas, helechos, musgos y hongos. John Ray (1627-1705) confinaba a corales y esponjas en el grupo de las “plantas imperfectas”, junto con hongos, hepáticas y musgos. Luigi Ferdinando Marsili (1658-1730) fue más lejos al ver en los pólipos “las flores del coral”. Corona esa línea de pensamiento Carolus Linnaeus, quien en la edición de 1747 de su *Sistema Naturae* sitúa a corales y esponjas (*Lithophyta*) en el *Regnum Vegetabile*. Paolo Boccone (1633-1704) representa, por contra, el otro punto de vista, el que confina a los corales en el reino mineral. La perplejidad se mantuvo hasta 1753, cuando Jean-André Peyssonnel observó la contracción, expansión y movimiento de los tentáculos de los pólipos de coral. Este naturalista reconoció su naturaleza animal y sus afinidades con otros cnidarios como anémonas, gorgonias e hidrozoos.

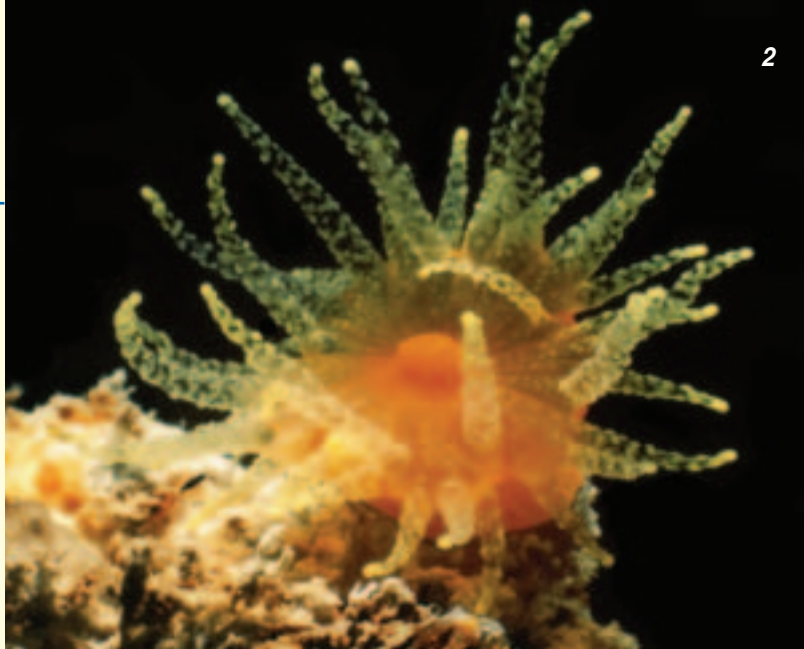
Entre los zoófitos llaman poderosamente la atención las colonias de hidrozoos, cuyos pólipos no suelen sobrepasar el milímetro y se confunden a menudo con algas. Más o menos ramificados o con aspecto plumoso, los hidrozoos guardan para sí el secreto de sus componentes. En 1755 Ellis dibujó colonias de hidrozoos (en su opinión, “plantas marinas y coralinas”),

las desecó y colocó en pliegos de papel como si de un herbario se tratase. De ese mismo modo se conservan todavía especies de hidrozoos en el Museo Británico de Historia Natural en Londres. En su honor hemos de señalar que a Ellis no se le escapó la homología de los hidrozoos con el mundo animal, ni tampoco la maravillosa delicadeza de sus formas: “*The minutest works of creation are not always the less wonderful*”, anotó a modo de presentación.

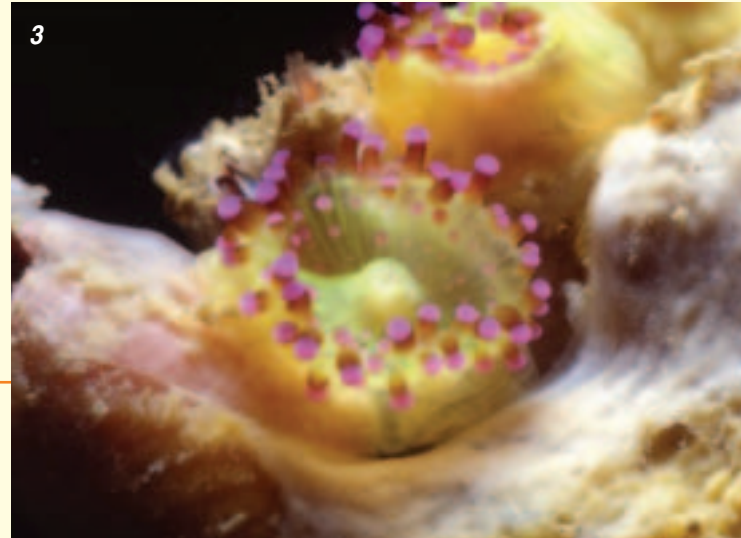
Desde el punto de vista ecológico, los corales y grupos afines son comparables a los bosques de las tierras emergidas. Los corales estructuran comunidades tridimensionales, que sirven de soporte a una multitud de especies que encuentran en los arrecifes refugio y alimento. Gracias a su estrategia trófica suspensívora, suponen un eslabón muy importante en la transferencia de materia y energía entre el seston (material en suspensión en la columna de agua, como zooplancton, fitoplancton, bacterias, partículas detríticas, etcétera) y el bentos (organismos que viven ligados al fondo marino).

1. El coral naranja (*Astroides calycularis*) es una de las joyas de la fauna submarina del Mediterráneo occidental. Esta especie colonial, de un intenso color naranja, tapiza la superficie de paredes verticales y entrada de cavidades a poca profundidad.





2. Característica de la zona infralitoral, esta especie de coral solitario (*Balanophyllia regia*) se encuentra en muchas de las costas rocosas europeas.

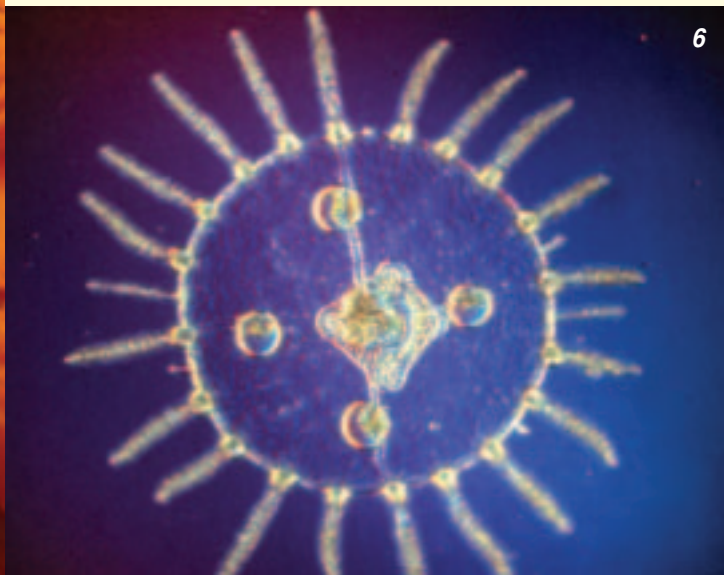


3. *Corynactis viridis* es una especie de coralimorfario, grupo morfológicamente intermedio entre los corales verdaderos (con esqueleto calcáreo) y las anémonas (sin esqueleto). El aspecto del pólipo nos recuerda a los corales, si bien carece de su esqueleto calcáreo.



4. Los pólipos de esta anémona (*Paranthus rugosus*) nos muestra la disposición radial de los ciclos de tentáculos acompañado de un patrón cromático radial con su boca en el centro del disco oral. El aspecto general de este pólipo nos recuerda al de muchas flores compuestas que podemos ver en nuestros jardines.

5. Las colonias de los hidrozoos suelen ser pequeñas (unos centímetros), delicadas y los pólipos mantienen la simetría radial en la disposición de sus tentáculos alrededor de la boca. En la foto la especie *Nemertesia ramosa*.



6. Muchos hidrozoos son capaces de originar pequeñas medusas que asumen la reproducción sexual de la especie. En la imagen una medusa de *Obelia* sp. (foto de Claude Carré).